



ACTO CUARTO

NÁPOLES

PERSONAJES

Margarita, La princesa de Palermo, Don Juan Tenorio, El virrey de Nápoles, El príncipe de Palermo, Caballero 1.º, Idem 2.º, Un paje, Damas, Caballeros, Guardías y Arcabuceros.

Gran salón regio profusa y ricamente iluminado. Rompimiento en el fondo con terraza y escalinata que se supone sobre el golfo napolitano. Detrás el horizonte. Noche de baile.

ESCENA PRIMERA

EL VIRREY DE NÁPOLES, el PRÍNCIPE DE PALERMO
y la PRINCESA

PRINCI. En mucho mi esposa y yo
os estimamos la fiesta.
VIRREY Quedaré honrado y gozoso
si la agrada a la princesa.
PRINCE. Virrey, fuera muy ingrata
si desagrado fingiera,
porque os acredita el gusto,
la elegancia y la riqueza.
VIRREY Supla, señora, el deseo
lo que halléis de deficiencia

que basta vuestra hermosura
para engalanar la fiesta
y por miraros a vos
nadie ha de fijarse en ella.
¿Queréis volver al jardín?
Volvamos... la noche amena
desde allí a gozar convida
la hermosa magnificencia
de nuestro golfo, dechado
portentoso de belleza.
¿Venís, Virrey?

PRINCI.
PRINCE.

VIRREY

PRINCE.

VIRREY

PRINCE

VIRREY

PRINCI.

Dispensadme,
nuevos invitados llegan...
Hasta después... volveremos
antes que empiece la orquesta.
Y si en la primera danza
os dignáis ser mi pareja,
seré el mortal más dichoso
y envidiado de la tierra.
Contaos feliz entonces.
¡Señora!
Hasta nuestra vuelta.
(Vase por el foro.)

ESCENA II

VIRREY y CABALLEROS 1.º y 2.º, con un papel en la mano
cada uno

CABA 1.º ¡Vamos, esto es increíble!
CABA 2.º ¡Es insultante!
CABA 1.º ¡Insufrible!
CABA 2.º ¡Vaya unos alardes fieros!
VIRREY ¿Qué sucede, caballeros?
CABA 1.º ¡Un absurdo!
CABA 2.º ¡Un imposible!
CABA 1.º Un extraño desafío,
a la vez bufo e impío,
que a nuestro honor hace mengua
Señores, tened la lengua;
nadie ofende el honor mío.

VIRREY

CABA. 1.º El de toda la ciudad
se ultraja en este pasquín
que he recibido, mirad.
Y vos sois en ella, al fin,
la suprema autoridad.

VIRREY A ver dadme ese papel.

CABA. 1.º Os advierto que el cartel
nada tiene de ilusorio.

VIRREY (Leyendo.)
«Aquí está don Juan Tenorio
para quien quiera algo de él.
Desde la princesa altiva,
a la que pesca en ruín barca,
no hay hembra a quien no suscriba
y cualquier empresa abarca,
si en oro o valor estriba.
Búsquente los reñidores,
cérquente los jugadores:
quien se precie que le ataje
y a ver quien le aventaje
en juego, en lid o en amores.»
¿Y bien? La broma es pesada,
pero yo no encuentro nada
que a nadie pueda ofender.
¡Algún chusco quiso hacer
una parodia de hombrada!
¿Lo creéis, Virrey?

CABA. 1.º ¿Yo? ¡Sí!

VIRREY ¡La duda me maravilla!
Yo nunca a Tenorio vi,
pero sé que está en Sevilla.
CABA. 1.º ¡Don Juan Tenorio está aquí!

VIRREY ¿En Nápoles?

CABA. 1.º ¡Ciertamentel
Un cartel exactamente
igual al que habéis mirado,
esta tarde se ha fijado
en la hostería del Puente.
Como a muchos pareció
el cartelón irrisorio,
fué la gente... preguntó,
y el mesonero afirmó

que estaba don Juan Tenorio
Y en tanto busca palacio
donde alojarse despacio,
a las gentes desafia
desde el reducido espacio
del rincón de una hostería.
Si vos me lo aseguráis...
Preciso es que lo creáis
pues que todos lo aseguran;
y por cierto que murmuran
que tal desmán consintáis,
porque no es ley ni razón
que un loco, con aire impío
y alardes de fanfarrón,
lance así a una población
un cartel de desafío.

VIRREY ¡A fe, será castigado!
Mas dejadlo hoy trascurrir
hasta mañana.

CABA. 2.º ¡Cuidado!

VIRREY ¡Vaya... aquí no ha de venir
puesto que no está invitado!

ESCENA III
Dichos y un PAJE

PAJE ¡Señor! A la puerta aguardan
permiso de vuesa celerencia,
si se digna concedérselo
para alegrar más la fiesta,
una extraña y nueva tropa,
una singular pareja.
Un trovador muy gentil
y una gitana muy bella.
¡Un trovador!

VIRREY ¡Una linda
gitana!

CABA. 1.º ¡Pardiéz, que vengan!

CABA. 2.º Hacedlos entrar, Virrey.

CABA. 1.º Gentes son que siempre alegran.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEX.

CABA. 2.º ¡Dirán la buenaventura!
 CABA. 1.º ¡Recitarán sus consejas!
 VIRREY ¡Permitid!.. Se da el sarao
 en honor de la Princesa
 de Palermo, y ella sólo
 aquí dispone y gobierna.
 Id, paje, al jardín, decídselo
 y lo que ella guste sea.

CABA. 1.º Galante sois.
 VIRREY Español,
 eso es ley en nuestra tierra.
 Y mañana a ese Tenorio...
 CABA. 2.º Pues... se hará lo que proceda.
 VIRREY Si es un fatuo se le ríe,
 si es un loco se le encierra,
 si es un criminal se le ahorca,
 si es un burlón se le deja.
 Haré justicia. Eso basta.
 Mas silencio que se acercan

ESCENA IV

Dichos, PRÍNCIPES, DAMAS y CABALLEROS

PRINCE. ¡Virrey! ¿Conque nos guardábais
 tan deliciosa sorpresa?
 ¡Señores!
 (Saludando a los Caballeros 1.º y 2.º que se han
 descubierto e inclinado.)

CABA. 1.º Los más humildes
 vasallos de Vuestra Alteza.
 CABA. 2.º Dicha tienen en Palermo
 con Soberana tan bella.
 PRINCE. Volvamos a lo que importa.
 Confesad que es cosa vuestra,
 Virrey, esa parejita
 que viene a aumentar la fiesta.
 VIRREY Señora, como a vos misma
 me sorprende esa sorpresa.
 PRINCE. ¿De veras?
 PRINCE. Como os lo afirmo.
 VIRREY ¡Luego son como aseveran,

trovadores y gitanos
 de esos que corren la tierra,
 diciendo buenaventuras
 y entonando sus endechas?
 VIRREY Por lo menos como tales
 se anuncian y se presentan.
 ¿Les permitisteis la entrada?
 ¡Vedlos, Virrey!

PRINCI. ¡Ah!
 VIRREY Ya llegan.
 PRINCE. ¡Galán es el trovador!
 PRINCI. ¡La gitana es hechicera!

ESCENA V

Dichos, don JUAN TENORIO (vestido de trovador)
 y MARGARITA (de gitana).

MARGA. Señores...
 VIRREY Bien venidos
 PRINCE. Adelante.
 TENORIO Bella princesa, a vuestros pies rendido
 un pobre trovador; llega anhelante
 a cantar como el pájaro en el nido,
 gorjeos, cuya suave melodía
 roban, señores, al corazón la calma
 porque sólo conoce su armonía
 el eterno pentágono del calma.
 Mis dedos, de la cuerda del salterio
 arrancan notas suaves y amorosas
 que recoge la noche en su misterio,
 como besos de brisas a las rosas,
 como suspiros de ave enamorada,
 como susurros del correr del río,
 como aleteos de aire en la enramada,
 como cantos de amor en el vacío.
 ¡Cerrad los ojos! que sino, señora,
 nunca noche será, con esos soles
 limpidos cual luceros de la aurora
 que al día presta luces y arreboles.
 ¡Cerrad los ojos! Fieros asesinos,

que abrasan en amor a quien los mira,
que el fuego de sus rayos peregrinos
saltan todas las cuerdas de mi lira.
Sed piadosa, señora, sed clemente.
Vuelva la noche con su sombra obscura
para que en ella entone dulcemente
cánticos a vuestra espléndida hermosura.

TODOS

¡Bravo!

MARGA.

(Celosa.) ¡Don Juan!

PRINCE.

A fe que sois galante.

CABA. 1.º

Son tal, señora, del trovar las leyes.

PRINCE.

¿No seguis? ¡Adelante!

PRINCI.

La gitana es bocado para reyes.
¿Decidme, trovador, es vuestra esposa
esta niña gitana
como el amor hermoso?

TENORIO

¡No, señor!

MARGA.

¡No señor! Yo soy... su hermana.

TODOS

¡Su hermana!

PRINCE.

(¡Qué locura!

¿Habrà cosa más rara y caprichosa?

¿No me hace respirar con más holgura
saber que no es su amante ni su esposa?)

PRINCI.

Gitana encantadora.

MARGA.

¿Lées el porvenir? ¡Ahí va mi mano!

Cuando trove mi hermano.

A las doce, señor, que esa es la hora
en que se abre a mis ojos el arcano.

PRINCI.

Pues trovad, si ello os place.

TENORIO

Desde luego

MARGA.

Su inspiración es tal que siempre agrada,
de patria, fe y amor, arde en el fuego;
que perdonéis mi sencillez os ruego.

TENORIO

Escuchad, pues.

BALADA

En la cumbre de un peñón
que bate indomable el mar
hay de ruinas un montón
que fué la feudal mansión
del conde don Pedro Aznar.

Sus hundidos paredones
fueron ayer murallones
que el cielo izaron serenas
las barbacas y almenas
de sus recios torreones.

Y era del conde la gente,
como furioso torrente
que al valle baja asolando
roca a roca rebrincando
ciego en su rabia potente.

Desde la cumbre hasta el mar,
tal furia por arrasar
tiene aquel enjambre humano,
que hay quien cree que el de Aznar
quiere hacer el monte llano.

De tal guisa y con tal traza
destruye sin compasión
aquel baldón de su raza.
¡Es que lleva el corazón
forrado con la coraza!

Ebrio un día de coraje,
vistió el marcial atalaje
tocó su trompa de guerra,
y echó su gente a la sierra
con ansia de bandidaje.

Cayó el alud del castillo
en salvaje algarabía,
y de la vieja al chiquillo,
cuanto a mano se venía
pasaba el Conde a cuchillo.

De pronto, en la rinconada
de una peña mal tajada
sonó un grito sordo y seco,
miró el Conde y vió en el hueco
una niña desmayada,

pura como la azucena,
suavemente nacarada,
de dulces encantos llena,
apagada la mirada
pero la frente serena.

En sus mejillas hermosas,
rojo color brotó leve
tiñéndolas pudorosas...
¿Quién vió en un campo de nieve
brotar pétalos de rosas?

Quedóse el Conde admirado...
Miró desasosegado,
vióse solo y cobró aliento,
como si en aquel momento
todo le hubiera espantado.

Fuese a la linda rapaza,
y con desusada traza
desatando el hebillaje
de su guerrero atalaje,
lecho hizo de su coraza:

Su carga allí colocó,
entrabas manos alzó
de un mal paso por el miedo,
y paso a paso muy quedo,
a su castillo volvió.

Suena aún la trompa de guerra
en el valle y en la sierra;
ruín canalla asalariada
como fiera desmandada
ruje, roba, mata, aterra.

Pero el Conde, en su salón,
llora y ríe de emoción
al ver volver la rapaza.
¡Como arrancó su coraza
le ha llegado al corazón!

Una sola noche... excesos
de amor, con eternos lazos
dejó aquellos seres presos!
¡Sus grillos fueron sus besos!
¡Sus cordeles sus abrazos!

Mas el alba, sin consuelo
trocó tanta dicha en duelo;
en duelo amargo y profundo.
El hombre quedó en el mundo.
El ángel... volvióse al cielo.

Mas al partir dijo así:
«No llores, Conde, por mí.
Tan llena voy de tu amor
que por él te abre el Señor
su gloria y te espera allí».

Pasó el entierro imponente,
licenció el Conde su gente,
pegó fuego a su castillo
y abandonó su rastrillo,
sereno, triste y valiente.

Fué a la guerra, y en lid fiera
peleando denodado
en lo alto de una trinchera.
¡Cayó como buen soldado
abrazado a su bandera!

Y en la cumbre de un peñón
que bate indomable el mar
de ruinas hecha un montón,
quedó la feudal mansión
del conde don Pedro Aznar.

TODOS
VIRREY
TENORIO
VIRREY
PRINCE
MARGA.

¡Bravo! ¡Muy bien! ¡Excelente!
¿Sin duda sois provenzal?
No, señor Virrey, no tal.
Pues trováis bizarramente.

(A Margarita.) Ahora vos.

No hagáis tal priesa!

tal vez luego lloréis.
 PRINCI. ¿Yo?
 MARGA. Primero vos. ¿Queréis darme la mano, princesa?
 Eres... el arroyo cintica de plata, que el prado hermosea, y el cielo retrata y corre entre flores con rápida marcha saltando las guijas, besando las cañas, sembrando a su paso gotitas de espuma que son el rocío que beben las plantas.
 Guarda del torrente que ruga, que brama, que de breña en breña rebrincando escarcha, corre desatado con furiosa marcha, y arrolla y destruye, y empuja y arrastra las hojas caídas. ¡Ayer ilusiones que el árbol vestían de rica esmeralda!
 Vela el nido; al hueco donde para el águila, llegar puede el buitre hundiendo su garra. Eres la paloma; del milano guarda. Mira que la sierpe fascina y encanta.
 ¡Yo también fui rosa crecida entre [abrojos!]
 ¡Las hojas cayeron! ¡Quedaron las zarzas!
 (Asustada.) ¡Dios mío!
 PRINCI. ¡Princess!
 PRINCE. ¡Margarita, basta!
 TODOS. Gitanilla, de la fiesta no apagues los resplandores.
 PRINCI. (Música dentro.)
 VIRREY. Vamos al jardín, señores,

ya rompió el baile la orquesta.
 (Ofreciendo el brazo a la princesa.)
 TENORIO. ¿Me permitiréis, señora, que os conduzca?
 PRINCE. (Saludando.) Caballero...
 VIRREY. Permitid, soy yo primero.
 TENORIO. Lo eráis sin duda hasta ahora. El primero y el mejor lo soy yo allá donde llego.
 TODOS. ¡Trovador!
 TENORIO. Ved ese pliego
 (Dándole el recibido en el acto anterior.)
 VIRREY. ¡Sello del Emperador!
 TENORIO. Y perdonadme si audaz para burlar la cautela del enemigo, que cela, de tomar hube disfraz conque cruzar el confín de la tierra que en rechazo nos bate. Acej tad mi brazo.
 (A la Princesa.)
 Vamos, señora, al jardín. Vedme siempre el trovador rendido y enamorado.
 (Marchando hacia el jardín.)
 Para ellos, el delegado del César Emperador; para vos, de la hermosura, gala, compendio y emporio, no tiene don Juan Tenorio sino ensueños de ternura. Venid; cabe la enramada, escuchen las gayas flores, el dulce trovar de amores, de mi lira enamorada.
 (A la gitana.)
 PRINCI. ¿Honraréis también la fiesta?
 MARGA. ¡Sí a fe!
 VIRREY. (¡Del Emperador!)
 PRINCI. (Al dar el brazo a Margarita.)
 (¿Quién será?)
 MARGA. (Tomando el brazo.) Gracias, señor.

- PRINCI. Buenaventura es aquesta para mí.
- MARGA. Yo antes del día, la otra os diré.
- PRINCI. Está emplazado.
- ¡Soy dichoso!
- MARGA. (¡Desdichado!)
(Al desaparecer por la terraza del brazo de don Juan.)
¡Ay de mí que no soy mía!
(El invitado 1.º y 2.º marchan ambos como las demás damas y caballeros tras las dos parejas.)
¡Lance chistoso!
- CABA. 1.º ¡Y audaz!
- CABA. 2.º ¡Pliegos del Emperador, fiados a un trovador!
- CABA. 1.º ¿No oistéis que era disfraz?
- CABA. 2.º ¿Quién será?
- CABA. 1.º ¡El diablo!
- CABA. 2.º ¡Despacio!
- CABA. 1.º ¡No broméis con Satán!
- CABA. 2.º Jurara yo, que don Juan Tenorio, está en el palacio.
- CABA. 1.º ¡Pues eso fuera peor!

ESCENA VI

VIRREY

- VIRREY ¡Al fin solo! ¡A ver! ¡La firma!
(Rompe el sobre del pliego.)
que garantiza y confirma la misión del portador. (Lee.)
«Virrey, de nuestro servicio queja va, que justa encuentro, pues Nápoles es el centro de la corrupción y el vicio, y tal luce éste sus galas, que si ángeles lo habitaran, de su lado no escaparan sin salpicarse las alas, y ni descanso ni duermo

viendo que a huésped toma esa moderna Sodoma, los príncipes de Palermo. La princesa toda fuego, apasionada y ardiente. El príncipe indiferente, y ahí el desenfreno ciego; témome que hable la fama escandalosas razones que conviertan en girones la honra y nombre de una dama que es hermana prima nuestra. Ved, Virrey, de protegerla, que honrada hais de devolverla u os va la fortuna vuestra; y si por vuestra torpeza se atrevieran a mi cuna, cuidad que con la fortuna no se os vaya la cabeza, pues buscásteis con ardor el poderlos albergar, a vos os toca cuidar que sea salvo su honor. Con don Juan Tenorio van estas letras a la mano, recibidle cortesano, mas guardaos de don Juan. Guardaos, don Juan se ufana de burlaros. Ved que os digo, don Juan Tenorio es mi amigo, mas la Princesa es mi hermana. Evitad el avistarlos y el que ella sepa su fama, la curiosidad inflama, y pierde a la mujer.—CARLOS.»
¡Vive Dios! ¡No hiciera más, mi enemigo más eterno!
Para cerrar el infierno me mandan a Satanás.
¡Que no vea a la Princesa!
¡Que ella ignore quien es él!
Y él anuncia por cartel

los extremos de su empresa,
y ella cuelga de su brazo,
antes que el pliego leyera...
¡Pardiéz! ¡Yo mismo riera
si otro sufriera el bromazol!
¡Corro a buscar a su Alteza!
¡Fortuna... Ya eres escombros...
y quiera Dios que en mis hombros,
segura esté mi cabeza!
Mas yo juro, ¡Vive Dios!
que al caer, caerá cobrada.
¡Don Juan, afila tu espada!
¡Vamos a vernos los dos!

(Mutis en el jardín.)

ESCENA VII

MARGARITA y PRÍNCIPE, segunda izquierda

PRINCI. La hora llegó de consultar el hado,
gitanilla gentil y primorosa,
tu ciencia luce, pues las doce han dado.

MARGA. La impaciencia fué siempre peligrosa,
pero yo no ofrecí jamás en vano.
Ciencia sublime exacta y misteriosa
abre del porvenir el hondo arcano
y muestra los furoros del destino
escritos en la palma de una mano.

PRINCI. Tomad la mía.

MARGA. Leo en vuestra estrella
reflejada en los signos de la palma,
la fatal influencia de una bella.

PRINCI. ¿A qué horribles tormentos me convidas?

MARGA. Honor y vida perderéis por ella.

PRINCI. ¡Guardad con el honor! Sea la vida
que propio es de galanes el jugarla,
si el riesgo a la victoria nos convidas.

MARGA. No soñéis esta vez en alcanzarla,
porque aunque mal lo hayáis, estáis
[vencido
con el honor ceñíos a llevarla.

PRINCI. ¿Otra vez el honor?

MARGA. Pronto perdido.

PRINCI. ¿Qué decís? ¡Reportáos, gitanilla!
¡Que es sagrado mi honor!

MARGA. ¿No sois marido?

PRINCI. Gitana... Ni ese cielo azul, sereno,
sin crespones de nubes, es más puro
que mi esposa, y en vano su veneno
ponzoñoso, lanzó tu labio impuro,
y cree que le debas, ¡rayo y trueno!
el que aquí no te aplaste, te lo juro,
de tus débiles sayas a la traza.
¡Mal fuego tueste allá en el purgatorio
a todos los bribones de tu raza!

MARGA. ¡Ridículo furor! Ved si amorio
cerca de vuestra esposa se abre plaza
el gentil trovador don Juan Tenorio.

PRINCI. ¿Qué? ¡Tenorio! ¡El cartel de desafío!

MARGA. ¿Pero quién eres tú, vil criatura?

MARGA. ¿Que os importa?

PRINCI. (Corriendo a la terraza.)
¡Mi Blancal! ¡Mi ventura!
¡En sangre he de lavar el honor mío

(Vase.)

ESCENA VIII

MARGARITA

MARGA. ¡Corre, insensato! ¡Tu honor
no lo limpia tu coraje!
Pasto es del libertinaje
del brillante seductor.
Y no tu orgullo arguya
que con sangre has de lavarlo,
don Juan para destrozarlo
verterá toda la tuya.
¡Es un monstruo del averno
que Satanás precipita!
¡Por él en mi alma se agita
todo el dolor del infierno!

¡Tened de mi compasión,
 señor! A la muerte llamo!
 ¡Por qué le amo! ¡Le amo
 con todo mi corazón!
 ¡Jasús! ¡Sol de libertad!
 ¡Ilumíneme tu luz!
 ¡Tú, que expirastes en la cruz
 por salvar la humanidad!
 ¡Tú, de todo amor consuelo,
 que das con tu bendición
 a la adúltera perdón
 y a la Magdalena el cielo,
 envuélveme en tu sudario,
 arráncame estos amores!
 ¡Por los divinos dolores
 de tu madre, en el calvario!
 (Cae de rodillas. Pausa.)

ESCENA IX

Dicha, luego don JUAN TENORIO, PRINCESA, PRÍNCIPE, VIRREY,
 CABALLEROS y SOLDADOS; cruzan la escena por la terraza.

VIRREY (Dentro.)
 ¡Guardias! ¡Soldados! ¡Cerrad
 los portones del castillo!
 MARGA. ¿Qué es eso?
 VIRREY ¡Áizad el rastrillo!
 ¡Que nadie salga evitad!
 PRINCI. (Dentro.)
 ¡A mí, señores, a mí!
 MARGA. ¿Le buscarán a él?
 PRINCI. (Saliendo precipitadamente tras de don Juan.)
 ¡Por Dios!
 ¡Huid!
 TENORIO ¿Huir? ¿y sin vos?
 VIRREY ¡Nadie ha de salir de aquí!
 PRINCE. ¡Por piedad!
 TENORIO ¡Bah! ¡Les espero!
 PRINCE. ¡Insensato!
 MARGA. ¡Temerario!

PRINCE. ¡Vos! ¡Salvarle es necesario!
 MARGA. (Señalando la balaustrada de la terraza.)
 ¡Por aquí! Suelta el acero.
 TENORIO ¡Jamás en la recia lid
 di la espalda al enemigo!
 ¡Veránse todos conmigo!
 ¡Que llegan!
 MARGA. ¡Por Dios, huid!
 PRINCE. De noche... cuando la luna
 el manso golfo refleje,
 y entre las hojas se queje
 suave brisa, que importuna
 murmura amor... al castillo
 llegad... da mi pabellón
 del jardín a un torreón,
 y estará franco el portillo...
 TENORIO ¡Blanca!
 PRINCE. Yo oiré vuestra queja,
 mi bizarro trovador...
 ¡Guardas sean de mi honor
 los barrctes de mi reja!
 ¡Pero huid!
 VIRREY (Dentro.) ¡En el salón!
 PRINCE. ¡Deprisa!
 MARGA. ¡Venid, don Juan!
 TENORIO (Desde la terraza viendo el mar.)
 ¡Manso está el golfo!
 PRINCE. ¡Qué afán
 tortura mi corazón!

ESCENA ÚLTIMA

Todos los personajes del acto. GUARDAS, etc.

VIRREY ¡Vedlo!
 PRINCI. ¡Y ella!
 PRINCE. (¡Infausta suerte!)
 TODOS ¡Muera!
 VIRREY ¡Don Juan, entregaos!
 TENORIO ¡Venid por mí!
 MARGA. ¡Arrojaos!

PRINCE. ¡Dejadlo!
PRINCI. ¿Buscáis la muerte?
PRINCE. ¡Todos contra uno es cobardel
PRINCI. (A don Juan.)
¡Venid a mí, cara a cara!
TENORIO ¡Bah, si esa gente os dejara
no haríais tamaño alarde,
pues es al mundo notorio
de mi ardimiento la fama!
VIRREY ¡Basta! ¡El coraje me inflama!
TODOS ¡Mueral
TENORIO ¡Soy don Juan Tenorio,
y os emplazo, caballeros!
¡Reñiré como queráis
uno a diez si os empeñáis!
¡Aquí, mis arcabuceros!
VIRREY ¡Por el balcón!
MARGA. (Arrojándose.)
TENORIO ¡Hasta pronto!
VIRREY ¡A él, al instante!
MARGA. (Desenvaina el puñal, coge en los brazos la Princesa
amenazando herirla y grita.)
¡Si dais un paso adelante
la atravieso el corazón!
(Todos retroceden, la Princesa se desmaya en los
brazos de Margarita. Cuadro.)

TELÓN

FIN DEL ACTO CUARTO



ACTO QUINTO

Desde una princesa real a la hija
de un pescador

PERSONAJES

Margarita, Princesa de Palermo, Teresina (pescadora napolitana), don Juan Tenorio, Ciutti, el Príncipe de Palermo, Beppo y Pascual, (pescadores), y Fray Salvador.

Campo: a la izquierda, el castillo palacio del Virrey, amurallado, con reja y portillo a la escena. A la derecha, cabaña de un pescador. Al fondo el mar. Es de noche. Continuación del anterior.

ESCENA PRIMERA

CIUTTI, BEPPO y PASCUAL, sentados a la puerta de la cabaña.

CIUTTI (Señalando al castillo.)
Digoos que tarda en salir
y oí ruido de mosquetes,
gritos de alarma y de guerra.
BEPPO El se arreglará si puede.
¡No pretenderéis a fe
que entremos por defenderle
por asalto en el castillo?
Hay cien lanzas, cien jinetes
y cien arcabuces dentro.